

Vidyā

Verano 2019



SUMARIO

Hacia una consciencia de grupo

El discípulo

¿No ves el milagro?

Mirarse en el espejo

Periódico trimestral: Año IX N° 34- Verano 2019
Expedición previa suscripción gratuita.
Dirección y Redacción: Āśram Vidyā España, Madrid.
Correo electrónico: vidya@asramvidya.es
© Vidyā. Roma

Publicación no comercial

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial en ningún tipo de medio físico o virtual sin previo consentimiento expreso por escrito por parte del editor.

HACIA UNA CONSCIENCIA DE GRUPO¹

Este artículo nace de un intento sincero de penetrar en las dinámicas que movilizan a un grupo concreto, un grupo espiritual, que se propone recorrer un camino esotérico, dirigido principalmente a la trascendencia del estado individualizado y a una sintonización vibratoria que logre la apertura de un canal con los planos sutiles superiores.

Cuando nos acercamos a un grupo (que para nosotros no es un simple conjunto de individuos, sino una unión de almas), podemos vivir en nuestra piel los mecanismos psicológicos que se disparan, las energías *egoicas* que anhelan una salida y todo un complejo individualizado identificado que, sintiendo el olor de la muerte, se rebela, creando obstrucciones energéticas que pueden constreñir a todo el grupo en una situación tamásico-rajásica que es difícil de desenredar, disolver y transmutar.

Pero también existen otros mecanismos y leyes bien precisas que pueden, en cambio, elevar, porque una aspiración que el grupo vibra al unísono –firmemente unido por el mismo Propósito– atrae un Influjo tan poderoso que eleva inmediatamente el estado de conciencia de los presentes.

¹ Del periódico *Philia*, mayo-junio 2013.

Por lo tanto, debemos esforzarnos por desencadenar determinados tipos de leyes y no otros.

«Debemos asegurarnos de que las nuevas leyes, que gobiernan la vida del alma –que es la vida de grupo– comiencen a funcionar y a imponerse»¹ .

A esa alma que verdaderamente “solicita”, después de varios trabajos y conflictos internos, la Vida le ofrece ciertas posibilidades.

Si se ha producido un verdadero cambio interior, si una pequeña llama se ha encendido en nosotros, si en algún momento hemos llegado a percibir un poco de nuestra inmortalidad, descubrimos que esos pocos *instantes* han cambiado algo radicalmente: se ha abierto una visión nueva y grandiosa que, aunque al pensamiento le parezca lejana, en verdad la sentimos, cerca e *íntima*, en lo más profundo de nuestro corazón.

El Alma irrumpe en aquel que se ha preparado para comenzar el “camino sin retorno”, ese sendero interior que nos devuelve a la Casa del Padre, a nuestra Realidad olvidada, a nuestra verdadera naturaleza *luminosa y constante*.

Por esta razón, debemos reconocernos y vivir como un alma y no como una individualidad.

Es necesario, por tanto, percibir para poder ser ese *reflejo de conciencia*, ese *rayo inmortal del alma* que nos despertará a lo que realmente somos, a lo que siempre hemos sido.

¹ A.A. Bailey, *El Tratado de los Siete Rayos*, vol. II, p. 84. Colección Lucis n. 11 4

La primera etapa obligada de toda vía iniciática consiste en constituirse como un *punto central* desde el cual llevar a cabo el trabajo de “purificación”, es decir, de transmutación de las energías individualizadas.

Esta posición de conciencia de *centralidad* se vuelve fundamental para favorecer un desapego gradual de aquello que “no es” y para la consiguiente comprensión de aquello que en nosotros “es” constante, inmutable, imperturbable. Desde el movimiento del pensamiento y la identificación con los *guṇa*, retroceder a la autoconciencia (Conciencia de sí-mismo), que confiere libertad de elección y dominio de las energías.

Este pasaje crucial no es tan sencillo porque la identificación o “metalización” de la conciencia es tal que podemos encontrar diversos obstáculos al intentar separar e interiorizar; puede ser útil, entonces, hacer que las energías sean más ligeras: se nos dice que reeduquemos y re-armonicemos la “cuerda de conciencia” con las vibraciones armónicas universales; por lo tanto, es necesario *liberar* al reflejo de la conciencia de su identificación con las pesadas energías del ego y sintonizarlo con las cualidades *sáttvicas* de los planos sutiles superiores.

A medida que nuestros vehículos se vuelven cada vez más puros y ligeros, el alma se desvelará gradualmente y el Ente se convertirá en un canal puro a través del cual fluirá, abundante, el *influj*o espiritual: este es el significado verdadero y glorioso de la experiencia humana.

«La Meta del hombre es encontrarse a sí mismo en perfecta consciencia. Quien se desvíe de este propósito,

incluso aunque realice cosas interesantes, faltará a los dictados de su propia naturaleza.

No existe una educación o acción superior a la que conduce al descubrimiento de uno mismo. No existe un propósito o plan divino más elevado que el que nos impulsa a desvelar lo que realmente somos»¹.

Si cada acción está dirigida al despertar de la conciencia, todo asume finalmente un sentido, ese sentido que no logramos comprender cuando buscamos a tientas en la oscuridad de una existencia vacía y escuálida.

El hombre, en su potencialidad, tiene la posibilidad de reflejar perfecta y completamente la Última Realidad sin segundo. Depende de la madurez de conciencia que el Ente se atreva a realizar esta última meta.

Si echamos una mirada a la humanidad, podemos verificar que existen diferentes niveles de conciencia. En resumen, podemos decir que hay quienes, por razones kármicas, necesitados de la *ley del devenir*, se ven obligados a la experiencia sensorial; luego están aquellos que, habiendo captado otro grado de “realidad”, cansados de vivir la condición egoica, luchan por todos los medios para escapar de esa esclavitud.

El alma, en su plano, sigue igualmente ciertas leyes que son de una naturaleza diferente a las que regulan el plano de la individualidad.

Las energías y cualidades divinas que impregnan el alma, al provenir de un plano universal, regulan las

¹ Śaṅkara, *Aparoksānubhūti - Autorealización*, p. 77. A cargo de Ráphael. Āśram Vidyā España, Madrid.

relaciones grupales, porque tienden esencialmente a unificar.

Si la dinámica del yo actúa sobre fuerzas “centrípetas”, porque relaciona y centraliza todas las experiencias con respecto al “yo”, la dinámica en la que se mueve el alma es exactamente la opuesta, podríamos hablar de un *entregar*, de un *soltar la presa*, lo que se contrapone a “aferrar”, a “acaparar”, [que caracteriza]¹ el movimiento del ego.

El yo tiende a dividir, el alma tiende a *unir*.

Si la vida del alma es vida de grupo, entonces adentrémonos en el *hilo áureo* del amor de grupo, de la comprensión de grupo, de las relaciones grupales y de la conducta de cada miembro del grupo, para desvelar las leyes que regulan el alma.

Ley del Sacrificio

Toda verdadera Enseñanza espiritual se ofrece a sí misma como un canal puro de aquella Tradición Inmortal que nunca podrá desaparecer y que se expresa a través de su propio lenguaje.

La Teosofía nos habla de la “Ley del Sacrificio” que, a un nivel esotérico, corresponde a la “elección de la muerte del yo”.

«En el instante en que el hombre se identifica con el alma, y no ya con la forma, comprende el significado de la Ley del Sacrificio; él es gobernado espontáneamente; y con intención deliberada, elige morir. Pero esto no implica dolor,

¹ Nota del editor: Los corchetes son nuestros

ni sufrimiento, ni verdadera muerte. Éste es el misterio de la ilusión y del encantamiento»¹.

Es subrayada la importancia de una “elección consciente” que conduce espontáneamente al sacrificio: el sacrificio como “entrega total de sí”, como consagración por la cual nos convertimos en una expresión de energías divinas, en una revelación de la Realidad, en canales del Ser.

Este sacrificio conduce al verdadero Servicio en el que, con la “muerte”, nos sacrificamos a Dios, a otras almas que “solicitan” y a toda la Vida. Como el Cristo, como el Buddha, etc., es necesario hacer morir “*lo que es inferior para liberar lo que es superior*”².

Sacrificio como *sacrum facere*, es decir, *realizar todas las acciones a la luz de la consciencia*, de manera espontánea, inocente, sin apego, como recita la *Baghavat Gītā*. Esta acción sagrada hará emerger esa capacidad para “desprenderse” del poseer.

Toda la esfera individual propia, pero también la de los demás, debe abandonarse porque es necesario relacionarse con el otro no como individualidad sino como alma.

Esto se vuelve fundamental en el contexto de un grupo esotérico cuyos miembros están reunidos en nombre de un Propósito de realización y unidos por la misma aspiración a la Trascendencia.

El vínculo que une a estas entidades no es individual (kármico), sino “cósmico”, porque es un vínculo de almas.

¹ A.A. Bailey, *El Tratado de los Siete Rayos*, p. 91. *Op. Cit.*

² *Ibid.*

“Solo si los servidores colaboran según el vínculo subjetivo interior se puede cumplir un trabajo del conjunto”¹.

¿Qué se entiende por “vínculo subjetivo interior”? ¿Acaso se trata de ese hilo de *Realidad* que subyace a cada cosa y la enlaza con un todo único? ¿Acaso vibrando ese *hilo* se ve afectada *la totalidad*? ¿Acaso realizando ese “*hilo*” se realiza la unidad de la Vida?

Incluso la palabra *vínculo* nos hace reflexionar aún más; un vínculo es una cosa “necesaria”, de la que no podemos prescindir... ¿cómo podríamos prescindir de nuestra verdadera naturaleza?

Los grandes Sabios y Maestros que han recorrido el Sendero nos muestran que cuanto más nos elevamos espiritualmente, más nos despertamos a una conciencia cósmica en la que vivimos la diversidad en la unidad, en la que cada nota expresa su particularidad, pero en sintonía con la música universal, porque es parte integrante de esa música.

Por lo tanto, el grupo puede ser un símbolo de transfiguración que permite la manifestación de varias almas y la realización de un “trabajo en conjunto”.

Los discípulos son llamados a luchar por la realización de la Unidad de Propósito:

«En el plano objetivo, no es posible un acuerdo completo de los métodos, detalles e interpretaciones de los principios debido a la separación mental propia de la época y del momento. Sin embargo, a pesar de las divergencias externas de las opiniones, las relaciones interiores y la

¹ *Ibid.* p. 102

colaboración deben establecerse y desarrollarse. Cuando el vínculo interior es mantenido por el amor y los discípulos abandonan el sentido de autoridad entre ellos... procediendo uno junto al otro en la realización de la Obra Una, las divergencias, diferencias y desacuerdos se superan automáticamente.

Tres son las reglas capitales para el discípulo de hoy:

- Primero, que ninguna fisura perturbe las mutuas relaciones con los demás. La integridad de la agrupación de servidores debe permanecer intacta.

- Segundo, cumplid con vuestro deber y cometido, asumid vuestras responsabilidades y dejad que los condiscípulos hagan lo mismo, sin la presión de vuestro pensamiento y vuestra crítica. Hay muchas vías y medios; los puntos de vista varían para cada individuo... Cada alma progresa en el camino de la luz a través del servicio prestado, la experiencia adquirida, los errores cometidos y las lecciones aprendidas... Pero el trabajo en sí es uno solo. El Plan es uno solo. El amor es uno solo. La meta es una sola. Estas son las cosas que importan.

- Tercero, conservad siempre en el trabajo la actitud mental que resulta de la observancia fiel de las dos primeras reglas. El punto de vista y la conciencia son vuestros, y por lo tanto para vosotros son justos. Pero lo que os parece tan claro e importante puede no serlo para vuestros hermanos...

De acuerdo con la Ley de Sacrificio, estas tres reglas se pueden interpretar de la siguiente manera:

1. Abandonar o sacrificar la antiquísima tendencia a criticar y corregir las acciones de los demás, y preservar así la integridad interna del grupo. Son más numerosos

los proyectos de servicio fallidos y los trabajadores obstaculizados por la crítica que a causa de cualquier otro factor.

2. Sacrifica o abandona el sentido de responsabilidad por las acciones de los demás, especialmente si son discípulos. Cuida que tu actividad esté en armonía con la de ellos y luchando con alegría en el camino del servicio las diferencias desaparecerán y se logrará el bien común.

3. Renuncia al orgullo mental que considera correctos y verdaderos tus propios métodos e interpretaciones y falsos e incorrectos los de los demás. Este sería el camino de la separación. Toma el camino de la integración, que es la integración del alma y no la de la mente»¹.

Naturalmente, estas indicaciones no tienen nada que ver con una actitud moral, sentimental, etc. Nada que ver con una actitud pasiva, de inacción o miedo a moverse para evitar crear desarmonía. La lealtad, la veracidad, la honestidad con nosotros mismos y con nuestros hermanos, pero sobre todo el Propósito que nos une, que siempre debe impregnar nuestra jornada, no podrá dejar de establecer relaciones profundas en las que la Intención realizadora debe emerger y vencer los anhelos egoístas.

Abandonar o sacrificar la tendencia a criticar a los demás, la tendencia a juzgar sus acciones, la tendencia a ver correctos los propios métodos, significa revolucionar nuestra espacialidad psíquica, significa “hacer morir” esa imagen de nosotros que hemos alimentado durante años,

¹ *Ibid.* pp. 103-104

durante siglos... pero también significa abrir el camino a una existencia de Plenitud y Beatitud.

La Ley del Impulso Magnético

La Ley del Impulso Magnético se refiere a la relación mutua de todas las almas.

Al igual que la unión en el campo fenoménico ocurre gracias a la Ley de Atracción, en los mundos superiores *todo se mantiene unido por el Amor*.

De hecho, esta ley también se conoce como la “Ley de la Unión Polar”, ya que implica la fusión de los pares de opuestos, de las dualidades y la alianza de las almas: esto son aspectos esotéricos que deben intuirse, revelarse, si bien son muy esquivos para la mente humana separativa.

La Ley del Impulso Magnético concierne también a la relación magnética entre el Maestro y el discípulo, entre el Maestro y Su grupo, entre el alma de un grupo y la de otros grupos.

«Así como algunos han establecido (con la meditación, la disciplina y el servicio) un contacto preciso con el alma y, por lo tanto, pueden ser canales para expresarla y medios para distribuir la energía en el mundo, del mismo modo aquellos que están orientados a la vida del alma en su conjunto *forman un grupo de almas* en relación con la fuente de los influjos espirituales... Al igual que el discípulo individual estabiliza este contacto, aprende a alinearse más rápidamente y entonces, tan solo entonces, entra en relación con el Maestro de su grupo y responde con inteligencia al Plano, del mismo modo este grupo de almas alineadas entran en contacto con ciertas Vidas y Fuerzas de Luz Superiores, como el Cristo

y el Buddha. La suma de la aspiración, la consagración y la devoción inteligente, eleva a los individuos que lo componen a alturas que, de forma aislada, no se pueden alcanzar. La estimulación colectiva y el esfuerzo del conjunto llevan a todo el grupo a una intensidad de realización que de otro modo sería inalcanzable...

Pueden hacer mucho si trabajan juntos como un grupo de almas...

Es una unión más grande y más vital *porque es una unión de grupo...*

El esfuerzo concentrado de los grupos hoy existentes (que subjetivamente constituyen *Un solo* grupo) puede desprender una ola de luz tal, de inspiración y de revelación espiritual tal, que produzca cambios definidos en la conciencia humana y condiciones mejores en este mundo atormentado...

... en el nivel del alma no existe separación, no hay “mi alma y la tuya”»¹.

En la medida en que resolvamos e integremos nuestras dualidades internas, también podemos integrar al otro y descubrir que somos “uno” con él, en tanto que alma, porque la *esencia* es “una”.

¿Qué es esa “fuerza” que tiende hacia la unidad, que sostiene al universo como una red de hilos de oro que recogen el Todo?

El Influjo de Amor por excelencia *unifica* donando plenitud a aquellos que suelen alzar la mirada desde los

1 *Ibid.* pp. 108, 109, 111.

movimientos separativos inferiores hacia el Intelecto del Amor, y por lo tanto a la “conciencia cósmica”.

Podemos hablar de “Amor” solo a través de las palabras de los Sabios iniciados que, elevados a tales alturas, pueden transferir la correspondiente energía.

«El amor es un dulce sonido que atrae la paz. Al ser un “Influjo” –una “corriente”, según Platón–, es también una vibración, un ritmo, una inspiración que penetra, une, abarca, calmando el ánimo del que lo recibe»¹.

«El Amor es un Principio universal que no toca el mundo de las formas y los compuestos, sino el mundo de las Almas; está detrás de las apariencias, siendo el fruto de la ascesis y la realización. El Amor implica unión; es también una sed de lo Divino en nosotros.

...en el plano humano, la instancia de fraternidad es el efecto de una causa que es de un orden principial-universal. Esta causa se llama Amor. Un corolario del Amor es precisamente considerar al otro como parte de uno mismo, porque el Amor nos hace abarcar y revelar la *unidad* de la vida. Somos gotas del mismo océano, hijos del mismo Padre-Madre universal... La hermandad en el campo humano es el fruto, por lo tanto, de la toma de consciencia de la Verdad universal. Donde no esté presente, no podrá haber una expresión efectiva del amor y, por lo tanto, de la fraternidad.

En definitiva, la cuestión de fondo no se encuentra en “qué hacer”, sino en “qué ser”. El problema no está en querer crear “actividad” en el mundo profano, que nos vacía

¹ Ráphael, *La Ciencia del Amor*, 26. Āśram Vidyā España, Madrid.

por completo, sino en llenarse –por medio de la *teoría-contemplación*– de la Sabiduría y el Amor del Alma»¹.

La ley del servicio

Esta ley regula la actividad del alma.

Para el discípulo, el servicio es de tal importancia que se considera como el primer factor de la liberación.

La Teosofía nos dice que nos estamos adentrando en la Era de Acuario, por lo que la humanidad recibirá ciertas energías cualificadas en base a un determinado ritmo planetario:

«La era de Acuario está representada por un hombre que lleva una vasija sobre sus hombros tan colmada que el agua se desborda, pero sin disminuir de nivel. El símbolo de la Ley de Servicio es muy similar, con una única diferencia: el hombre está en equilibrio, sus brazos abiertos en cruz y la vasija sobre su cabeza. Esta diferencia encierra un profundo significado. La jarra de agua en los hombros simboliza el peso del servicio. No es fácil servir. Sólo ahora ha comenzado el hombre a aprender cómo hacerlo. La jarra sobre la cabeza del hombre, clavada en la cruz del sacrificio durante tanto tiempo que la posición se ha vuelto natural para él, indica que la cruz, que lo ha sostenido durante tanto tiempo, ha desaparecido. Él representa la fuerza regulada, la calma, el equilibrio...»².

¹ Ráphael, *Fuego del Despertar*, cap. "Hermandad", pp. 49, 39, 48
Āśram Vidyā España, Madrid.

² A. Bailey, 1 Tratado sobre los Siete Rayos, página 115. Cit.

El verdadero servicio requiere un esfuerzo deliberado, una sabiduría consciente y la capacidad de trabajar sin apego. El verdadero servicio no es la ayuda que se ofrece a los pobres, a los enfermos, etc., cuando la acción está motivada por querer eliminar la propia incomodidad ante la vista de los pobres, los enfermos, etc.

El servicio verdadero no es la acción atareada, agitada, tendente a la hiperactividad que conduce, tal vez, a la autocomplacencia.

El auténtico servicio ni siquiera surge de un sentido de obediencia o un deseo de perfección espiritual, porque incluso en estos casos falta la *espontaneidad* de la cual nace la acción, esa espontaneidad en la que nos ofrecemos total e inmediatamente, sin interferir con el curso libre de la vida.

Nadie puede sustraerse o escapar a esta Ley por la que la humanidad, para ser activamente receptiva a esta nueva influencia, está obligada a comprenderla en su aspecto esotérico y transfigurador.

De hecho, estas nuevas corrientes energéticas están destinadas a:

«1. Despertar el centro del corazón en todos los aspirantes y discípulos.

2. Permitir que aquellos que están polarizados en un sentido emocional se enfoquen de modo inteligente en la mente.

3. Transferir al corazón la energía del plexo solar...

El desarrollo de lo que podría llamarse “la conciencia del corazón” o del sentimiento verdadero es el primer paso hacia la *conciencia de grupo*»¹.

Por lo tanto, el verdadero servicio no consiste en “hacer” algo, sino en *encarnar* una posición de conciencia cada vez más consciente y conectada con los planos universales. El servicio podría ser, entonces, *el efecto espontáneo del contacto con el alma*².

Es necesario darle importancia a este factor esencial, el contacto con el alma, porque sólo si éste es llevado a cabo, el verdadero servicio fluirá espontáneamente y dará muchos frutos.

«Cuando se imponga el ritmo de esta ley y el impulso natural del hombre encarnado sea el de expresar el alma, y ese ritmo sea una manifestación natural diaria, el hombre comenzará a “permanecer en el ser espiritual” y la vida que fluye en él, ordenada y natural, podrá influir en el medio ambiente y en quienes lo rodean. Esto es precisamente lo que se llama una vida de servicio»³.

La parte inferior debe sacrificarse a los aspectos superiores que son regulados por las leyes espirituales.

Otro aspecto a considerar es el peligro de una mente demasiado activa, que ha entendido claramente qué es el servicio y su práctica, pero es precisamente esta imagen mental la que bloquea al ente en el plano teórico y le impide la experiencia útil del servicio, que es *el fluir de la Vida a través de él*.

1 *Ibid.*, p. 117. La cursiva es nuestra.

2 *Ibid.*, p. 119.

3 *Ibid.*, p. 121.

Todo viene del motivo: si es el alma la que mueve la acción, todo sucede con sencillez y naturalidad y nada podrá detener el “poder” de esta acción.

Por lo tanto, debemos evitar los engaños del ego; es necesario refugiarse y permanecer, sin más demora, en la autoconciencia: presentes en nosotros mismos emergerá nuestra profundidad más verdadera.

«Grande es la necesidad de permanecer en el ser espiritual; si este equilibrio es sólido, cualquier incitación externa para servir será superflua. Permitid que fluyan las “Fuerzas de la Luz” y las multitudes de servidores pronto serán colmadas. Que el “Espíritu de Paz” utilice la naturaleza inferior como su instrumento, y la paz y la armonía reinarán en el campo personal del servicio»¹.

El verdadero servidor viene determinado por la expresión de ciertas cualidades internas, pero principalmente por el despertar de su ser espiritual. Cuando el ente se convierte en un real y auténtico canal para la vida del alma, emergen o se expresan ciertas cualidades que son características del auténtico servidor.

Cuando el hombre comienza a actuar bajo el impulso de la Ley de Servicio, en él afloran características precisas a medida que se convierte en un verdadero canal para la vida del alma.

El individuo se distingue por la inocuidad, por la disposición a dejar libres a los demás para que sirvan como les parezca, por la alegría que emana a través de un “silencio sonoro”.

¹ *Ibid.*, p.123-124.

«A medida que se aprende a servir y el contacto interior se vuelve más seguro, lo primero que sucede es la profundización en la vía de la meditación, y la iluminación del alma en la mente se vuelve cada vez más frecuente.

Cuando la fuerza desciende con pureza, activa gradualmente los centros sobre el diafragma; cuando por el contrario está contaminada por inclinaciones personales, utiliza principalmente el plexo solar y, por lo tanto, hace surgir todas las ilusiones astrales, los grandiosos fenómenos engañosos del egoísmo...»¹.

La Teosofía habla de un Nuevo Grupo de Servidores; se nos dice que hasta el siglo pasado era posible “impresionar” a los individuos, mientras que a partir de este siglo es posible formar grupos con las cualidades para ser “impresionados” como tales grupos.

¿Qué significa esto? ¿Tal vez sea un grupo de entes capaces de una actividad radiante tan grande como para establecer un contacto, una conexión continua con lo Alto? ¿Quizás significa que, en este preciso momento histórico, sólo dentro de un grupo hay una posibilidad real de realización?

«Esparcidos en todas las partes del mundo, son hoy centros de luz, discípulos y aspirantes, en un número suficiente como para formar una red, producida por la intersección de los hilos sutiles o rayos de luz que (simbólicamente) se irradian desde cada uno de ellos. Esta red constituye el aura magnética del Nuevo Grupo de los Servidores»².

(Continuará)

¹ *Ibid.*, pp 129 a 131

² *Ibid.* p.132

EL DISCÍPULO

Un discípulo se reconoce por su semejanza¹ con el Maestro. Y cuando esta semejanza sea perfecta, quien vea a uno verá al otro.

Existen los buscadores o amantes de la novedad, los aspirantes y los discípulos. Los primeros juegan y pierden el tiempo, los segundos desean, los últimos se realizan.

El *amor* no puede no transformar, si se trata de amor auténtico, genuino. Él es el fundamento de todo acto creador. Sólo que el amor del Artífice (Maestro) ahora se unifica con la disponibilidad inteligente, o amor, de la piedra (discípulo). El amor, por así decirlo, “de afuera” se une al amor “de dentro”... y la Obra resultará sumamente bella.

El Maestro enseña con el ejemplo, en silencio. Y el discípulo sólo deber saber ver y oír.

Entre Maestro y discípulo se instaura una relación tan cercana como la de la llama al tronco de leña, como la del agua con el recipiente que la contiene.

En esta adhesión concienical, que sólo implica disponibilidad y plasticidad por parte del discípulo, éste, como

¹ «Amaos los unos a los otros como yo os he amado. Por esto sabrán que sois mis discípulos» (*Juan XIII. 34-35*).

el tronco, se transforma en fuego, y como el agua, asume la forma y los colores del vaso.

Pero la madera... no “quiere”; el agua... no “quiere”. No se trata, sin embargo, de “querer”, se trata sólo de adherirse. Sólo *atención* y *amor* sirven, nada más.

En el plano de las leyes, el dualismo puede resolverse sólo con el Amor. Y Amor es sacrificio, Amor es una donación completa de uno mismo: «estas manos, este corazón, esta mente son tuyos: desde hoy, ya no soy yo quien vive, sino que eres Tú el que vive en mí».

Ser devotos no quiere decir adorar, ser devotos quiere decir uniformarse.

Cuando un alma se concede de verdad, ya no se pertenece más a sí misma. Ella es toda del Amado.

Cuando un alma se consagra al Amor, «Uno busca, Uno conoce, Uno canta, Uno contempla»¹.

«Para que el discípulo llegue a una experiencia tal de la divinidad, debe primero considerar al *Guru* como investido por la luz de la divinidad. Es el *Guru*, cuya forma fue misteriosamente asumida por Dios, quien le mostrará más tarde a Dios. Entonces, el discípulo se dará cuenta de que el *Guru* y Dios son una misma y única cosa»².

Cuanto más se anula como yo, más se acerca el discípulo al corazón del Maestro:

¹ Rûmi.

² Rāmakṛṣṇa.

«El agua tiene la posición más baja, que todo hombre desprecia, y es precisamente por esto por lo que se encuentra tan cerca del Tao»¹.

«... aquel de entre vosotros que quiera ser grande se hará vuestro siervo, y aquel que quiera ser el primero entre vosotros se hará vuestro esclavo»².

«Inclinarse significa permanecer derecho»³. No tiene sentido luchar a toda costa, también es necesario saber plegarse. Aquello que puede parecer debilidad es en realidad fortaleza. La rigidez carece de comprensión, es no aceptación; la ductilidad es verdadera inteligencia, es amor. Quien se obstina en no plegarse, tarde o temprano será plegado.

No se puede servir a dos patronos a la vez, no se puede adorar a dos Dioses (separatividad y Unidad). Dado que el Amor absorbe totalmente, o se ama a uno o se ama a otro.

Para amar «no basta con el esfuerzo de la inteligencia, es necesaria la purificación del corazón»^{4,3}.

«La felicidad del amor no se alcanza sino en una “acción completa” que no deja espacio...»⁵ sino a Él.

Verdadero Amante es el discípulo. Y lo será hasta que el Amor lo haya quemado y consumido hasta el punto de perderse completamente en el Amado, que es el Sí omniperviente.

¹ Lao-Tze, *Tao-tê-ching*.

² *Mateo* XX. 26-27.

³ Lao-Tze.

⁴ Siddheśvarānanda, *Pensamiento hindú y mística carmelitana*. Āśram Vidyā España, Madrid..

⁵ *Ibid.*

¿NO VES EL MILAGRO?¹

de *Swāmi Muktananda Paramahaṃsa*

Adoro a mi *Guru*, Bhagavan Nityananda. Fue por su gracia que pude realizar lo que soy. Fue por su gracia que mi viaje espiritual se completó. De mendigo, me convertí en rey. Mi *Guru* está más vivo para mí ahora que cuando vivía. Él viene del *Siddhaloka* y me da mensajes. Es él quien se aparece en diferentes formas a mis devotos y dirige su *sāadhanā*. Él es el aire que respiro. Él es mi vida. Él es mi realidad más íntima.

Hay buscadores que me dicen que cuando se sientan a meditar frente a mi retrato, tienen una visión de Nityananda. Hay otros que dicen que al mirarme, parezco disolverme en Nityananda, y que ellos lo ven penetrando cada fibra de mi ser. Es Nityananda quien entró en mí en forma de *Śakti*; Muktananda ya no está aquí.

Aun después de abandonar su forma física, el *Guru* sigue existiendo para sus discípulos. No hay nada que temer. El *Guru* vive en *sahasrāra* tanto como vive fuera. Recibo cartas de muchos buscadores de mi país y de otros

¹ Extraído del libro *Bhagavān Nityananda de Ganēshpuri*, de *Swāmi Muktananda Paramahaṃsa*. Ed. Siddha Yoga Dham de México, 1998.

países también, que dicen que en su meditación tuvieron una visión de Nityananda Baba, y yo ni siquiera conozco a esas personas. Muchas de ellas describen cómo Nityananda vino a sus sueños o se reveló de algún modo, o cómo los curó de una enfermedad o les dio un mantra o despertó su *Śakti* interior.

Si lees las escrituras, encontrarás yoguis o encarnaciones divinas que asumen formas distintas para todos los tipos de tareas que necesitan desempeñarse en diversos lugares. Mi *Baba* solía guiar a sus devotos en tierras muy lejanas, como Inglaterra o América. Una vez, por medio de una visión, incluso dio guía a un hombre que viajaba en avión. *Cit-Śakti* es insondable en su potencia y está llena de milagros. Dependiendo de la sinceridad, la fe y la confianza del buscador, la *Śakti* lo vuelve valiente. De acuerdo con sus sentimientos y entendimiento, la *Śakti* incluso lo instruye y lo guía en la forma del *Guru*.

(...)

Si quieres saber quién era mi *Baba*, tendrás que llegar a ser como él. Con el poder del amor, la persona debe tratar de penetrar en sí misma para saber lo que era Nityananda, para conocer su estado.

Para mí, mi *Baba* no está lejos, está muy cerca de mí; muy, muy cerca de mí. Para mí, él no se ha ido. Sigue estando conmigo. Ha penetrado mi ser entero, de la cabeza

a los pies, y está en cada poro de mi cuerpo, en cada célula de mi sangre.

(...) A menudo la gente confunde al *Guru* con un profesor o con una persona que da alguna instrucción; pero el *Guru* no es sólo el que enseña. También es el propio Ser interior de uno, y al mismo tiempo es el Señor supremo.

El nombre del *Guru* –Nityananda– tiene un significado profundo. El primer elemento de su nombre es *Nitya*. *Nitya* quiere decir eterno, perdurable y permanente. Lo permanente es aquello que permanece igual en todos los lugares, en todos los tiempos, en todas las formas y en todas las sustancias. Todo lo demás es transitorio.

Lo que está presente en América, pero no en la India, no puede considerarse como *nitya*, y lo que existió hace doscientos años pero ya no existe, no puede considerarse como *nitya*. Lo que está presente en un cuerpo, pero no está en la flor, no puede considerarse como *nitya*. El que habita indudablemente en todos los lugares; en todas las cosas, altas y bajas; en todos los tiempos, pasado presente y futuro, es *nitya*, es permanente.

El *Guru* no sólo es eterno, sino también *ānanda*, de dicha suprema. En realidad, su verdadera naturaleza es la dicha. Él es quien libera a sus discípulos del cautiverio, de la aflicción y del sufrimiento.

(...)

El *Guru* parece un ser humano a los ojos físicos, y es muy difícil para una persona común ver a Dios en ese cuerpo humano. La gente común dice: “come como nosotros, bebe como nosotros, duerme como nosotros, se ríe como nosotros y se divierte como nosotros”. A mi Baba le encantaba jugar con niños pequeños, pero en el cuerpo de un *Guru* se encuentra esta *Śakti*, esta fuerza divina que está completamente viva. Eso es lo que hace a un *Guru*. Al seguir las palabras del *Guru*, la *Śakti* entra en ti cada vez más y más y más, hasta que un día esa *Śakti* transforma tu ser en el ser del *Guru*.

Dentro de cada persona se encuentra esta *Śakti*. Es el poder divino, el poder de Dios. Y sólo debido a este poder es que estamos vivos. A ese poder también se le conoce como el Ser o como Dios. Mientras no conozcas al Ser, por mucho que trates de mejorar en el exterior, no puedes mejorar realmente.

La gente solía ir ante mi *Gurudev* y pedir: “¡Oh *Gurudev*, quiero ver a Dios, quiero ver a Dios!”. Mi *Gurudev* decía: «¡Sólo mira a tu alrededor! ¡Todos son Dios! ¡Todos son Dios!».

Cada uno de ustedes tiene esa experiencia, pero no la comprende. Tú no sabes que Él reside dentro. Cuando estás despierto, realizas muchas acciones, pero hay Uno dentro de ti que atestigua todas tus acciones. Cuando te vas a dormir y sueñas hay otro dentro de ti que permanece despierto y observa todos tus sueños. Si conoces a ese Uno, si conoces a ese Conocedor, entonces lo conoces todo.

El *Guru* lo penetra todo: cada cosa animada e inanimada. A veces, cuando Nityananda daba *darśam*, alguien decía: «Ah, Baba, ha pasado tanto tiempo desde que tuve tu *darśam*».

Y *Baba* respondía: «¿Por qué? ¿No estaba yo donde tú estabas? ¿No estaba yo en las cosas que veías? ¿No estaba yo en la gente que veías? Tu padre es *Brahman*, tu madre es *Brahman*, tú eres *Brahman*. Todos son *Brahman*. ¿En dónde más lo buscas a él?

Una vez fui con mi *Guru* a caminar a la orilla de un río. Cerca del camino había una roca enorme. Él dijo: «¿Ves esa roca? ¿Ves el milagro? ¿Ves la obra de la Conciencia universal? Aquí se ha convertido en una roca, aquí se ha convertido en un ser humano y aquí se ha convertido en un árbol, pero aunque se ha convertido en todo esto, no carece de la Conciencia de la plenitud».

El solía decir: «Todos son Rama, los grandes al igual que los pequeños. Rama es tuyo. Rama es mío». Esto es en verdad la esencia del *vedānta*. Nityananda había visto el misterio de las cosas. Estaba completamente consciente del Observador interno, del Uno que comprende. Su habilidad en asuntos prácticos se basaba en la visión vedantina de la unidad en la diversidad. Él decía: «No vayas hacia otro ni te alejes de él. Ni te vuelvas hostil con nadie, ni corras a entablar amistades. No te apresures a aceptar un regalo, ni te enredes en el orgullo de dar. No busques defectos en otros, ni te congratules en cantar sus alabanzas. Evita el mal por completo, pero al mismo tiempo no te apegues al bien.

A cada momento di: “¡Oh Rama!” “¡Oh Rama!”. Nunca olvides a Rama. Piensa en Dios y no en ti mismo.

»Considerando alabanza y censura como hermanas, sigue expresando: “¡Oh Rama!” “¡Oh Rama!”. La miseria debe ser tan bienvenida como la riqueza. Las dos son frutos de acciones pasadas. Afectan a aquel que se identifica con ellas. Permanece desapegado de las dos, puesto que son las consecuencias del destino determinado por el *karma* y son la voluntad de Dios. No prefieras a una sobre la otra, y evita ser un falso sabio. No te erijas como un intermediario indigno que arrebatara al rico para distribuir al pobre. No te agites ni por la riqueza del rico ni por la pobreza del pobre. Continuamente di: “¡Oh Rama!” “¡Oh Rama!”.

»Poniéndote la máscara del amor de Rama, afirmas ser un seguidor de Rama, pero recurres a la distinción maliciosa entre alto y bajo. Abre tu ojo del conocimiento y ve lo que debes hacer. Has buscado la iniciación bajo la visión de la igualdad, pero huele a que tus acciones son parciales e inequitativas. Esto es una burla a la devoción y al conocimiento. No te comportes así. Es Rama quien aparece bajo distintas guisas. Repite sin cesar: “¡Oh Rama!” “¡Oh Rama!”.

»Este mundo es el teatro de Rama. No puede haber un rey sin súbditos. No puede haber riqueza sin pobreza. No puede haber día sin noche. El universo se basa en la dualidad. La dualidad se desvanecerá sólo cuando el universo desaparezca. Oh renunciante, ¿por qué has dejado de repetir el nombre de Rama y en cambio te has vuelto hacia otras cosas? ¿Por qué habrías de tomar partido en

cualquier cuestión? Date cuenta de que es Rama quien llora y Rama quien ríe. ¿Por qué abandonas el nombre de Rama? Sigue repitiendo el nombre divino de Rama. Sólo obra la voluntad de Rama. Has gastado ya mucho de tu vida infructuosamente. No queda mucho tiempo antes de que mueras. ¿Por qué percibes distancias en Rama? En verdad, todo es Rama, todo es Rama».

MIRARSE EN EL ESPEJO

Mirarse en el espejo...

no para reencontrarse consigo mismo, no para reconocerse e identificarse, sino para descubrirse y... perderse.

Mirarse en el espejo...

sin detenerse en el rostro, en el cuerpo, en esos ojos que pueden engañar... no... no es esa imagen la que debes mirar, sino la imagen mental que tienes de ti mismo. La imagen que has creado, adaptado y superpuesto a la imagen física.

Mirarse en el espejo...

totalmente desnudos, completamente vacíos y... continuar mirándose... pero, ¿mirar qué? ¿A quien eres?

Es difícil porque inconscientemente admiras la imagen que tienes de ti mismo, la identidad que durante tanto tiempo y con perseverancia has construido... y permaneces velado, continuas creyendo en lo que “no es”, afirmando sobre ti cosas que “no son”, viviendo de buena fe realidades que “no existen”.

Mirarse en un espejo...

mirar la propia realidad carente de Realidad, de frente, sin miedo, sin máscaras protectoras, reconocer cuán difícil es hacerla morir, cómo quiere sobrevivir a toda costa.

Y cómo nos concedemos a ella, traicionándonos a nosotros mismos.

¿Por qué? ¿Qué queda sin ella? En este punto, todo se derrumba... y sientes que mueres de verdad. No son sólo ideas o sensaciones, no... es una herida “dentro” de ti que te pone gravemente enfermo porque es el colapso de una verdad en la que creías, es la muerte de ti mismo, de la imagen que pensabas que eras, de tu individualidad.

Mirarse en el espejo...

y con gran humildad, reconocer lo que realmente somos.

COLECCIÓN ĀŚRAM VIDYĀ ESPAÑA

- 1) *Más allá de la duda*, de Ráphael.
- 2) *Yogadarśana**, de Patañjali.
- 3) *¿Qué Democracia? Referencias para un buen gobierno*, de Ráphael.
- 4) *Tat Tvam Asi – Tú eres Eso*, de Ráphael.
- 5) *La Triple Vía del Fuego*, de Ráphael.
- 6) *Esencia y Finalidad del Yoga. Las vías iniciáticas a la trascendencia*, de Ráphael.
- 7) *Pensamiento hindú y Mística carmelitana*, de Svāmi Siddheśvarānanda.
- 8) *Fuego de Ascesis*, de Ráphael.
- 9) *Más allá de la ilusión del yo. Síntesis de un proceso realizador*, de Ráphael.
- 10) *Fuego de despertar. Unidad en el Cambio*, de Ráphael.
- 11) *Bhagavadgītā. El Canto del Beato**.
- 12) *Vivekacūḍāmaṇi**, de Śaṅkara.
- 13) *Fuego de Filósofos*, de Ráphael.
- 14) *En las Fuentes de la Vida*, de Ráphael.
- 15) *Drigsdriśyaviveka**, atribuido a Śaṅkara.
- 16) *El Sendero de la No-dualidad (Advaitavāda)*, de Ráphael.

- 17) *Orfismo y Tradición Iniciática*, de Ráphael.
- 18) *Parménides*, de Ráphael.
- 19) *Uttaragītā, El Canto Sucesivo*, a cargo del Grupo Kevala.
- 20) *Obras Breves*, de Śaṅkara.
- 21) *Aparokṣānubhūti**, de Śaṅkara.
- 22) *La Vía del Fuego según la Qabbālāh*, de Ráphael.
- 23) *Iniciación a la Filosofía de Platón*, de Ráphael.
- 24) *La Ciencia del Amor*, de Ráphael.

Próximos títulos:

- *Autorrealización*.
- *Māṇḍūkyakārikā**, de Gauḍapāda.
- *Upaniṣad**.
- *Glosario Sánscrito*.
- *Brahmasūtra**, de Bādarāyaṇa.
- *Plotino - Con Antología Plotiniana*, de Giuseppe Faggin. Presentación de Ráphael.

* Traducidos del sánscrito y comentados por Ráphael.

Vidyā es un periódico cuyos artículos se relacionan con la *Philosophia perennis* o Metafísica tradicional y cuyo propósito es esencialmente *realizativo*.

La palabra sánscrita *vidyā* significa conocimiento, sabiduría, ciencia, y deriva de la raíz *vid* (de ahí *Veda*) que significa ver-saber. *Vidyā* está también asociada a la palabra *satya*, de la raíz *sat*: “ser”; por tanto, “conocer es ser”; esto representa el principio mismo de la Metafísica tradicional que es exclusivamente “Conocimiento de Identidad”.

Así, *sophía*, *gnosis*, en su acepción tradicional, significan Conocimiento-sabiduría y ésta es catártica, lleva a la *metánoia*, a una transformación profunda de la conciencia, es decir, a una modificación en el pensar, sentir y vivir. Bajo esta perspectiva, es necesario poner mucha atención porque hay una clara distinción entre Conocimiento y erudición.

Si *vidyā-gnosis-sophía* es puro conocimiento, entonces existe un solo Conocimiento, una sola Filosofía, una sola Metafísica, así como un solo Arte y una sola Literatura.

Los libros editados por Āśram Vidyā España (véase página anterior) pueden encontrarse en las librerías. No obstante, si, por cualquier causa, esto no fuera posible, pueden ser solicitados a:

E-mail: vidya@asramvidya.es